

cubrir el cuerpo del edificio y las torrecillas que lo flanquean con esas trechumbres empizarradas, tan gratas al gusto austriaco, Esos techumbres, al adaptarse a las estructuras medievales, acentuaron el aspecto romántico del castillo y lo convirtieron en un palacio de cuento de hadas, que trae a la meseta de Castilla la Vieja una visión insólita de la Europa del Norte.

Entre tantos accidentes afortunados o adversos, la restauración de Bermejo, con sus aciertos y sus errores, no es sino un accidente más que vino a enriquecer el Alcázar con notas del neorromanticismo erudito que prevalecía en la cultura europea en la segunda mitad del siglo XIX.

EL MARQUÉS DE LOZOYA

*Presidente de la A. E. A. C.*

